

Ingrid Bachmann

Núcleo Milenio en Desigualdades y Oportunidades Digitales (NUDOS)

Facultad de Comunicaciones

Pontificia Universidad Católica de Chile

ibachmann@uc.cl

Un mapa para entender un espacio en permanente (re)definición

Campo en obras. Postales y apuntes sobre los estudios de periodismo en Chile.
Antoine Faure y Claudia Lagos Lira, editores. Editorial USACH, 2022, 262 pp.

DOI 10.35588/rp.v0i19.6196

Aunque hay antecedentes de cursos sobre la materia, se suele considerar que la primera Escuela de Periodismo propiamente tal en el mundo fue fundada en 1908 en Missouri, Estados Unidos.¹ En Chile fue casi medio siglo después: la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile fue fundada en 1952 y comenzó a funcionar en 1953. Unos años después, se sumó la escuela de la Universidad Católica y poco después se fundó el Colegio de Periodistas. Así, poco a poco, se fue consolidando la formación profesional en esta área y actualmente se ofrecen en Chile más de 40 programas de periodismo.

Hoy por hoy, no se necesita el título de periodista para ejercer el periodismo, pero la legislación vigente sí contempla que el título solo puede ser entregado por una universidad. Más allá de si estamos de acuerdo con esta condición, esto supone que como país entendemos que el periodismo no es solo un oficio en que se aprenden ciertas técnicas o un ejercicio mecánico de hacer preguntas, sino que la formación en esta área va de la mano de competencias, habilidades y

¹ Sin embargo, Nixon (1982, p. 14) plantea que “Argentina fue el país que fundó en 1901 las dos primeras escuelas de periodismo del continente”, aunque precisa que “el proyecto fue concretado años más tarde”: las clases partieron recién en 1934.

debates que son propios de un campus universitario. Es decir, que el periodismo también se piensa: que se estudia como tema, como producto, como oficio, como profesión, como vocación. Esta consideración histórica, legal y práctica da pie para entender que en Chile el periodismo es una profesión que se desarrolla en un contexto académico específico, y que como disciplina es joven, algo incomprendida y algo en barbecho.

Es decir, un “campo en obras”, tal como recoge el acertado título de este volumen editado por Antoine Faure (Universidad de Santiago) y Claudia Lagos Lira (Universidad de Chile), un trabajo comprensivo, riguroso y elocuente. A partir de cuatro verbos organizadores se aborda los desafíos contemporáneos de la profesión y la investigación en este ámbito en el país: *re-configurar*, *incluir*, *prescribir* y *proyectar*. Esta progresión argumental le da perspectiva y empuje a la serie de capítulos que abordan las diferentes dimensiones de los estudios del periodismo en el país. La polisemia detrás de la idea de “campo” y “obras” es particularmente creativa y funcional, y la suerte de mosaico de la portada del libro es también una muy buena metáfora. En este volumen le están “sacando la foto” a los estudios del periodismo y se está articulando todo un relato a partir de postales y apuntes, como bien dice el subtítulo.

El trabajo realizado por Antoine Faure y Claudia Lagos Lira es también una declaración de principios. No solo se discute sobre qué es lo que define a los estudios del periodismo o qué significa que esté en crisis; una muy manoseada afirmación que aquí recibe matices, contexto y consideraciones a partir de las particularidades de la disciplina en Chile. El libro también se hace cargo de muchos de los debates y cuestionamientos contemporáneos del mundo académico, la divulgación científica y de la propia disciplina. Desde guiños en las citas para contribuir a la equidad de género –con la opción deliberada de usar nombre de pila y apellido en las referencias, por eso de que tradicionalmente se asume que los autores que son hombres– hasta la inclusión de dos entrevistas que cual sujetalibros abren y cierran esta compilación de trabajos. La primera, una entrevista a un investigador por excelencia (Eduardo Santa Cruz); de cierre, una reportera por excelencia (Carola Fuentes).

La entrevista a Santa Cruz es una lúcida reflexión sobre el pasado de los estudios chilenos de periodismo, además de un excelente repaso a los debates sobre la formación universitaria de esta carrera. También es un llamado a entender el periodismo como un fenómeno multidimensional.

“Hoy hay muchos periodismos”, afirma Santa Cruz y por lo mismo, no se puede estudiar ni conocer sino “de manera también abigarrada, compleja, diversa”.

Fuentes, en tanto, discute en su entrevista la profesión a partir de su experiencia como periodista de investigación y productora audiovisual independiente, y articula las complejidades del ejercicio periodístico en un contexto de presiones, precariedad, cuestionamientos a la autonomía e innovaciones tecnológicas. “El periodismo –y el buen periodismo– va a sobrevivir en la medida en que hayamos personas que sientan esta vocación”, asegura Fuentes en el libro.

Otras muy elocuentes decisiones de los editores es la determinación de incluir trabajos originalmente publicados en inglés –para finalmente tenerlos disponibles en español y para un público que no necesariamente habría tenido acceso a este material de otra manera, como suele pasar con los estudiantes de periodismo– o la expresa resolución de no pagar los 160 dólares que pedía la editorial SAGE para traducir y publicar uno de los primeros trabajos conocidos sobre estudios de periodismo en Chile, un *paper* de Darío Menanteau-Horta de 1967. 160 dólares puede parecer una cifra menor, pero aquí el tema es lo que representa cobrar y pagar 160 dólares para difundir un trabajo de más de cincuenta años y poco conocido hoy: es prestarse para el desbalance que hay en la producción, circulación y acceso al conocimiento. Este volumen es todo lo contrario y apuesta por difundir el conocimiento muy valioso que se hace sobre periodismo en y desde Chile.

Así, los editores logran presentar postales y apuntes diversos, que abren la puerta a una rica reflexión interdisciplinaria y con una importante variación epistemológica y metodológica.

En la primera parte, bajo el tema *re-configurar* se abordan aspectos epistemológicos clave del periodismo. Así, Ximena Orchard y Santiago Correa examinan el punto de inflexión que supuso el estallido social a la autoridad de los periodistas como profesionales que definen qué entendemos como verdad o realidad, y René Jara analiza la disciplina desde la teoría de los campos sociales y articula el pasado, presente y futuro del capital periodístico y sus estrategias de valoración.

Al alero del verbo *incluir*, la segunda parte del libro aborda precisamente el tema de la diferencia y marginación. Ángela Álvarez y Claudia Montero examinan la historia de las mujeres en el periodismo nacional, con especial foco en los momentos claves del periodismo chileno en relación a la profesionalización de las mujeres reporteras y las dificultades que suponía ser mujer

y profesional. Por su parte, Tomás Dodd aborda las demandas y la invisibilidad desde la posición de los periodistas digitales –que lidian con las nuevas tecnologías y plataformas en los medios cotidianamente– a partir de un rico trabajo etnográfico.

La tercera parte, con el verbo *prescribir* como principio organizador, explora de la mano de Daniela Lazcano los imaginarios sobre el ejercicio profesional del periodismo, esto es, cómo entendemos socialmente qué es lo que significa estudiar y ejercer esta carrera, según los perfiles de egreso de universidades que la imparten. En la misma línea, Enrique Núñez, Carlos Montenegro y Francisco Fernández analizan cómo diferentes escuelas chilenas de periodismo entienden y enseñan el concepto de noticia, uno puesto en duda actualmente, junto con el de periodismo, y abren la puerta a un necesario debate sobre qué es lo propio de este quehacer profesional y su enseñanza. Asimismo, Magdalena Saldaña aborda cómo los periodistas lidian con tensiones e influencias políticas a la hora de cubrir desastres naturales y las implicancias prácticas de la falta de autonomía en diferentes procesos editoriales.

Proyectar es el verbo de la cuarta parte. Aquí, el capítulo de Claudia Mellado presenta su ambicioso y contundente trabajo sobre roles y desempeños periodísticos, por el cual pone el foco en las diferentes dimensiones y relaciones que definen el quehacer periodístico. Esta innovación conceptual supone un abordaje distinto al ejercicio de la profesión, al que se entiende como más que determinadas prácticas o habilidades específicas. Del mismo modo, Claudio Salinas y Hans Stange llaman a entender el periodismo en tanto oficio, profesión, práctica y artefacto cultural dentro de su marco histórico, y por lo tanto, analizar históricamente las transformaciones del trabajo periodístico.

Así, este es un volumen variado y que se hace eco de la multidimensionalidad de la disciplina. No es una lectura fácil, en el sentido de que hay conceptos complejos y argumentos cuidadosos y desafiantes. Pero es una lectura contundente, rigurosa, con análisis bien informados, original, muy actualizada. Con una variedad de enfoques y de autores que no siempre hay en libros como este y que están entre sus grandes aportes. Más aún, los editores consiguen articularlos de una manera coherente y funcional.

Con todo lo comprensivo que es este libro, hay temas que quedaron fuera o que no se discuten de manera tan profunda, como la plataformización del periodismo, los desafíos que supone la desinformación, o la creciente violencia contra periodistas, todos ámbitos que redundan en el

ejercicio de la profesión. Pero por lo mismo, queda la puerta abierta a continuar contribuyendo a una muy necesaria discusión sobre el campo de los estudios del periodismo.

Bibliografía

Menanteau-Horta, D. (1967). Professionalism of Journalists in Santiago de Chile. *Journalism Quarterly*, 44(4), 715–724.

Nixon, R. B. (1982). Historia de las Escuelas de Periodismo. *Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación*, 2, 13-19.